



La cultura del libro en la Nueva España

Idalia García¹

“Por más salvaje, desolada agreste que sea, menudean los autores y las criaturas literarias que siempre terminan por tener algo que leer entre los riscos, bien porque lo encuentren como Don Quijote y Sancho en Sierra Morena, bien porque cargan ellos mismos con su particular lectura hasta las breñas”².

Desde finales del siglo XIX, algunos eruditos y bibliófilos (Harrisse, Zarco del Valle, Sancho Rayón y García Icazbalceta) comenzaron a interesarse por los primeros impresos de América producidos entre 1539 y 1600³. La capital novohispana fue el lugar donde se instaló la primera prensa tipográfica de todo el continente, justo dieciocho años después de la conquista de Tenochtitlán y la fundación de la capital virreinal. A partir de este momento, el estudio, registro, descripción y puntual recuento de los ejemplares conservados ha generado atención, debate y, sin duda, bastantes pasiones. La consideración de tal producción bibliográfica como “incunables americanos” o simples “impresos mexicanos del siglo XVI”, ha confrontado a varios estudiosos desde principios del siglo XX hasta la fecha como para generar un proyecto digital que proyecta su importancia y conjunta esfuerzos de algunas bibliotecas internacionales⁴.

Lo cierto es que, pese a su importancia para la historia, esos impresos mexicanos no dieron inicio a la cultura de los libros en el Virreinato de la Nueva España. El papel protagónico lo tuvieron aquellos pequeños libros que acompañaron a los europeos en las travesías trasatlánticas, ya fuesen devocionales o de entretenimiento, y de los cuales se conservan pocos ejemplares y menos noticias documentales. De ahí el enorme interés que cobraron las obras dedicadas a la Inquisición en México⁵ y a varios aspectos del mundo libresco del siglo XVI⁶. Ambos textos, publicados antes y después de la Revolución Mexicana, compilaron y dieron a conocer un conjunto de documentos históricos que daba cuenta de varios aspectos de la cultura de los libros en este territorio gobernado por la Corona española durante casi trescientos años. Todo ese caudal documental mostró cómo allende el océano y en un territorio

¹ Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Universidad Nacional Autónoma de México (México).

E-mail: pulga@iibi.unam.mx

² Bouza, 2006: 42-43.

³ Rodríguez, 2018: 12.

⁴ Primeros libros, <http://primeroslibros.org/>, fecha de última consulta: 23-05-2019.

⁵ Medina, 1905.

⁶ Fernández del Castillo, 1914.

nuevo la cultura occidental comenzó a desarrollarse y, sin duda, a mezclarse con otra completamente extraña que también tenía sus propios libros y registros de memoria.

Ese intercambio cultural, siempre controvertido, contribuyó a formar una compleja sociedad colonial en la que los libros fueron más de una vez protagonistas. Sin embargo, en los estudios relativos a la Nueva España los libros de ese pasado fueron una temática esporádica y muy puntual, pese a que las obras de Edmundo O’Gorman⁷ e Irving A. Leonard⁸ transformaron la perspectiva sobre la cultura escrita en un territorio tan extenso que incluía las Filipinas y Guatemala. Lamentablemente, todos los estudios posteriores a este rico periodo de recuperación de testimonios históricos únicamente privilegiaron el uso prioritario de documentos transcritos más que la recuperación de otras fuentes históricas bibliográficas y documentales.

Esta tendencia ha cambiado en las últimas dos décadas, integrando a una nueva generación de estudiosos de diferentes disciplinas y países que han comenzado a despuntar en el panorama de la investigación sobre la cultura escrita que existió en los tres virreinos americanos: Nueva España, Perú y Nueva Granada. Una cultura que aún se aprecia en los ricos fondos documentales y bibliográficos que todavía presentan importantes rezagos en la organización y registro. En efecto, en este aspecto muchos países de América Latina presentan problemáticas y rezagos importantes frente a otros países. México todavía conserva un legado bibliográfico y documental excepcional, pero en su mayoría desconocido. Esa heredad representa un territorio ignoto desafiante para cualquier interesado cuya investigación podría descubrir una pieza desconocida, escasamente valorada e incluso mal identificada. Es un mundo de sorpresas al que regresan objetos culturales como los manuscritos de Luis Rodríguez de Carvajal “el Mozo”, robados en 1932 del Archivo General de la Nación (AGN) y que reaparecieron en el 2016 a la venta en una casa de subastas estadounidense.

En otras latitudes, el desarrollo de la historia social y cultural, así como el interés por la vida cotidiana recuperó testimonios invaluable para entender la función y el valor que tuvieron los libros en amplios grupos sociales, así como en ciertas comunidades de interpretación. Como resultado de lo anterior, hoy existe una amplia bibliografía que muestra la producción de impresos y manuscritos, su circulación y comercio, el lugar que ocuparon en las bibliotecas antiguas, noticias sobre lectores, las lecturas en varios saberes y el impacto que la actividad inquisitorial en prácticamente todo el mundo. En este sentido, los estudios mexicanos enfocados en estos aspectos de la cultura escrita siguen siendo escasos y dispersos, para explicar esa compleja realidad de pueblos y ciudades novohispanas a donde llegaron las lecturas de los más importantes centros tipográficos en recuas de mula.

Los nuevos intereses de investigación en la cultura escrita de la Nueva España, ayudan a recuperar poco a poco una parte de esos testimonios que habían esperado largo tiempo para ser estudiados. Así, la veta documental abona nuevas preguntas de investigación y cuestionan apreciaciones previas sobre autores, impresores, mercaderes, libros, libreros, bibliotecas y el impacto que tuvo la actividad del Santo Oficio sobre la circulación de ideas en estos territorios. Reflexiones que se presentan regularmente en los cuatro seminarios especializados que actualmente existen para estas temáticas: *Seminario de investigación De Libros y Lectores, Siglos XVIII-XIX*,

⁷ O’Gorman, 1939.

⁸ Leonard, 1949.

Seminario Permanente Del Scriptorium al Obrador, Seminario Interdisciplinario de Bibliología y el Seminario interinstitucional usos de lo impreso en América Latina.

En esta tendencia camina la oferta de trabajos que conforma este dossier que hoy presentamos, y que se suma a otros esfuerzos congregados en revistas⁹ y ediciones compilatorias¹⁰. Los autores aquí reunidos son miembros del seminario *Del Scriptorium al Obrador* y sus textos son resultado de investigaciones que hemos trabajado en ese espacio académico, y entre los colaboradores se podrán apreciar cuestionamientos nuevos sobre material ya conocido como los trabajos de Guadalupe Rodríguez o Natalia Maillard. El primero de estos dedicado al análisis bibliográfico, material y analítico, de tres doctrinas cristianas impresas por los dominicos novohispanos en el siglo XVI. Estos impresos han sido los que mayor interés han generado entre todos los objetos producidos por la imprenta manual durante todo el periodo colonial y han sido descritos con detalle en varias ocasiones desde finales del siglo XIX. Por esta razón, parecería que no existe ninguna novedad en un trabajo como el de Guadalupe Rodríguez. Sin embargo y pese a lo que se cree, carecemos de estudios bibliográficos que analicen con detalle cualquier impreso mexicano incluyendo a los del siglo XVI. He aquí el valor de este texto aunque solamente se refiera a tres ediciones, pero quienes lo lean encontrarán propuestas frescas e innovadoras para analizar impresos antiguos con un detalle preciso que incluye la medición de las fundiciones.

Por su parte Natalia Maillard analiza con un nuevo enfoque una lista de libros de 1583 que se encontró en el AGN y publicada en 1947 por Irving Leonard. En esa época este testimonio fue interpretado como evidencia de una pequeña biblioteca de Manila. El propietario de tal colección fue identificado como un tal Treviña, pero el trabajo realizado por Maillard sobre el comercio de libros en la Sevilla del siglo XVI ofrece otras respuestas. En efecto, investigaciones previas y en desarrollo de la autora le han permitido relacionar el documento en cuestión con un librero activo en esa época de nombre Juan de Treviño. El mismo personaje que estuvo relacionado con la venta y distribución de las famosas Biblias de Vatablo que llegaron a la Nueva España y que envió Benito Boyer. Ambos casos son bastante conocidos y todavía generan interés por lo que esta nueva interpretación demuestra que las dinámicas del mercado de libros en el mundo colonial aún deparan noticias nuevas.

El tercer trabajo de este dossier, de la autoría de Jesús de Prado Plumed, está en sintonía con el renovado interés en los judaizantes y la cultura hebrea en la Nueva España que propició la vuelta a escena de los manuscritos Carvajal desde hace dos años. Esta temática tan especializada ha estado ausente en la historiografía mexicana, lo que no permitió ni siquiera apreciar el valor e importancia de los materiales bibliográficos y documentales relacionados que se conservan en los repositorios mexicanos cuyo origen fueron las ricas bibliotecas institucionales como la que tuvo el Colegio de Tlatelolco. Es el caso de la obra escrita por el franciscano fray Martín del Castillo, así como los libros pertenecientes a este personaje habitante del Convento Grande de San Francisco de México. La vida y los textos de este hijo de la Provincia del Santo Evangelio, la primera en el territorio novohispano, permiten al autor aportar información sobre el impacto del hebraísmo en el ámbito intelectual de la Nueva España que a palabras del autor fue políglota, multicultural, diverso y rico.

⁹ Garone, 2016.

¹⁰ Suárez, 2017.

Por su parte, el trabajo de Cristina Ratto analiza la lista de libros del pintor Miguel de Cabrera que se realizó a su muerte en 1768. Ciertamente el análisis de las bibliotecas privadas no es ninguna novedad desde que se realizó el primer trabajo en 1910¹¹ y mucho menos si se trata de personajes famosos. Cabrera no sólo es considerado uno de los mejores representantes de la pintura barroca novohispana, también es el autor de la pintura de Sor Juana Inés de la Cruz en su biblioteca, uno de los grandes mitos de la cultura escrita, de primorosas escenas de mestizaje y autor de la obra *Maravilla americana*. Este libro, dedicado a demostrar el carácter milagroso de la imagen de la Virgen de Guadalupe, es uno de los tratados de pintura de la época lo que permite a la autora reflexionar sobre los saberes de los pintores a través de quienes analizaron este arte nobilísimo. Sin duda, se trata de una aportación novedosa que replantea muchas ideas sobre las que hemos estudiado estas colecciones y nos desafía a pensar en los “factores interrelacionados” que podrían explicar el por qué de ciertos libros en la vida de las personas.

Finalmente el texto de mi autoría presenta testimonios inéditos sobre la visita a las bibliotecas que se ordenó entre 1716 y 1718 en todo el territorio de la Nueva España. Estos documentos explican el trabajo del expurgo que se ve manifiesto en numerosas anotaciones manuscritas de los libros virreinales conservados. La evidencia ayuda a diferenciar entre libros expurgados y libros censurados, así como a documentar una visita inquisitorial a las bibliotecas a través de la revisión en la librería del Colegio de Santa Cruz de Querétaro. La tarea fue encomendada al franciscano Fray Ángel García Luque, cuya actividad afortunadamente se conservó a pesar de todos nuestros desastres documentales, y contiene tanto la lista de libros que recogió como una nota en la que expresaba las dudas de la tarea que hacía y que envió a los inquisidores. En pocas ocasiones una investigación puede contar con un conjunto tan rico de evidencias para asomarnos a una parte de un pasado, incluidas unas cartas personales, que puede ser valorado de diferentes maneras, pero nunca como un acto de ignominia.

Referencias bibliográficas

- Bouza, Fernando. “De lo material en el texto”. En *¿Qué es un texto?*, editado por Roger Chartier. Madrid: Círculo de Bellas Artes, 2006, 37-65.
- Fernández del Castillo, Francisco. *Libros y libreros en el siglo XVI*. México: Archivo General de la Nación, 1914.
- Garone, Marina (ed.). “Los jesuitas y el mundo del libro en México y Argentina lecturas, bibliotecas, manuscritos, imprentas y grabados”. *Pegassus. Rivista de Historia, Scrittura e Società*, n° 2 (2016). Disponible en <https://www.rivistaprogressus.it/?numero-rivista=2016-numero-2>
- Leonard, Irving. *Books of the brave: being an account of books and of men in the Spanish conquest and settlement of the Sixteenth Century New World*. Cambridge: Harvard University Press, 1949.
- Medina, José Toribio. *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en México*. Santiago: Impr. Elzeviriana, 1905.
- Mornet, Daniel. “Les enseignements des Bibliothèques privées (1750-1780)”, *Revue d'Histoire littéraire de la France*, 17e Année, n° 3 (1910), 449-496.

¹¹ Mornet, 1910.

- O’Gorman, Edmundo. “Bibliotecas y librerías coloniales, 1585-1694”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, vol. 10, nº 4 (1939), 663-1006.
- Rodríguez Domínguez, Guadalupe. *La imprenta en México en el siglo XVI*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2018.
- Suárez de la Torre, Laura (coord.). *Estantes para los impresos. Espacios para los lectores, siglos XVIII-XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora - CONACYT, 2017.